



• AL LORO •

A lo grande



SUSANA MAGDALENO

Y el segundo gran acto de la conmemoración del VIII Centenario tampoco defraudó. Si hace una semana llegaba Miquel Barceló a Salamanca con obra que nunca antes había sido expuesta, ahora la inauguración de “Scripta. Tesoros manuscritos de la Universidad de Salamanca” en la Biblioteca Nacional vuelve a poner la mirada en lo único y en Salamanca.

Con Barceló se atrae turismo a Salamanca y con la exposición de Madrid, también, aunque la lástima es que esta última solo pueda ser visitada hasta el 4 de junio... y gracias.

Lograr un espacio en la Biblioteca Nacional es una tarea prácticamente imposible salvo que se esperen años y se tenga el respaldo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, como le ha ocurrido a la Universidad de Salamanca.

Y aunque en principio pudo no verse así, una vez abierta la exposición resulta que supone una ventaja exponer los 23 manuscritos en el Salón Italiano, que es un lugar de paso, porque previsiblemente el número de visitantes será mayor que si hubiera sido trasladada a los lugares expositivos habituales de la propia Biblioteca Nacional. Quien acceda a una consulta, se topará así con la muestra de manuscritos, quiera o no.

De la exposición se habla hoy, pero también ayer, y mientras se preparaba, porque el hecho de que hayan sido los Reyes de España los que la inaugurarán ha supuesto una llamada de atención extraordinaria. No es fácil reparar en exposiciones, con la amplia ofer-

ta que hay y más en Madrid, pero la Casa Real tiene el gran poder de conseguir que los medios de comunicación pongan el foco allá donde ellos van, en parte por la cuidada selección de los actos que elige su equipo.

En este caso luego es el valor de la propia muestra la que se encarga por sí misma de ser un atractivo y un gancho para que quien la visite se acerque

Los salmantinos tendremos que ir a Madrid para poder ver estos “tesoros manuscritos”

a Salamanca y a su Universidad.

Cada uno de los 23 manuscritos escritos y seleccionados de entre los 2.815 que forman la colección universitaria tiene detrás una historia apasionante. Desde el primero que se expone en ese recorrido previsto en la Biblioteca Nacional, el “Chronicon mundi”, de Lucas de Tuy — el historiador medieval de mayor importancia—, que contiene la primera “noticia” sobre la creación del Estudio salmantino en 1218, hasta el último.

Está el manuscrito original del “Libro de Buen Amor”, del Arcipreste de Hita; el Astronómico Real, que se pen-

só para Carlos V pero tardó tanto en culminarse que finalmente fue para Felipe II; o la “Exposición del libro de Job”, de Fray Luis de León, que es de 1572 pero que no fue publicada hasta dos siglos después por la censura.

Parece que los Reyes se encontraron tan a gusto en la apertura de la exposición, que vieron tranquilamente los 23 manuscritos y después se quedaron

en el cóctel otros cuarenta minutos, probando los más diversos productos, entre los que estaban el hornazo de Salamanca, el jamón, queso o vino de la Sierra. Mejor inicio no pudo tener la muestra.

La gran pena es que sea necesario ir a Madrid para ver estos manuscritos, cuando durante todo el año están en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, inaccesible ahora mismo para el turista. La exposición en Madrid y su grandeza ha vuelto a poner sobre la mesa la necesidad de que la Universidad estudie

incorporar al turismo la visita a su Biblioteca, aunque sea con la apertura a un número muy reducido de personas al día. Algo tan exclusivo merece un tratamiento único.

De momento los salmantinos tendremos que ir a Madrid para ver estos “tesoros manuscritos”, que sorprendentemente son, pese a la imposibilidad de verlos aquí, el gran gancho para atraer a turistas de la capital de España a Salamanca.

El VIII Centenario empieza a lo grande. Barceló, los manuscritos... la gran pregunta empieza a ser cómo se va a mantener un listón tan alto.